

En la casa de Rubén



Al presentar y leer su poesía, P.A.C. dijo unas palabras de agradecimiento por el homenaje que le ofrecieron en el MUSEO-ARCHIVO RUBÉN DARÍO, un grupo de distinguidos intelectuales de Occidente. He aquí los fragmentos principales:

Toda ceniza es polen, dice Novalis.

Abuelos y crepúsculos, nostalgias anónimas de llanuras cruzadas por carretas en un halo de polvo cuaresmal, viajes de mi infancia; oír en la casa de mis abuelos, en la acera del atardecer con sus butacas, a un poeta fino y delicado recitarme cosas misteriosas —no sé por qué en mi niñez siempre creí que El Cuervo de Edgar Poe había sido escrito por las manos pálidas de Lino de Luna—; o una vieja tía, encantadoramente bondadosa que me llevó una vez hasta la esquina y me señaló desde lejos esta casa —como si fuera una casa de una novela de misterio— “Allí vivió Rubén!”. Y luego, de muchacho, el encuentro con el Padre Azarías Pallais: ¡Ah! Vos sos el que me dedicaste unos versos! y desde entonces anudar una amistad, tan desequilibrada en edad pero que sólo se cortó con la muerte; o la lectura de Alfonso y de Salomón de la Selva que fue como descubrir dos volcanes más en mi primera geografía (yo vine a esta casa, de 18 años, a visitar a Alfonso Cortés cuando iniciábamos el Movimiento de Vanguardia y me estuvo leyendo poemas y hablándome del otro habitante, del invisible, hasta que de pronto se sumergió en el silencio); o aquel León en las noches de mi casa de Granada, cuando mi madre y sus hermanas se ponían a recordar. Me imagino que todo esto da derecho a la mitad por lo menos de una ciudadanía...

Y ampliando a Occidente ligas y vivencias ¿no fue el grupo de intelectuales de Chinandega el primero que respondió al de Granada cuando nuestro Movimiento de Vanguardia?

Todo mi testimonio es lo contrario de los locos, del localismo de que hablan los textos. A mí, y a todo nuestro grupo, lo Occidental nos ha ayudado a ser Orientales y viceversa. Al localismo le dio muerte Rubén. El localismo murió en esta casa. Aquí comenzó la poesía nicaragüense. Aquí comenzó el nacionalismo. Esto es importante: en esta casa comenzó a hablar nuestra nacionalidad. Antes era infante —“infante” significa “incapaz de hablar”— era ya Nicaragua pero no se sabía pronunciar como nación.

Aquí comenzó la poesía nicaragüense. León es el lugar etimológico de nuestra poesía. Aquí es donde se descubre el sentido inicial del canto nicaragüense, porque Rubén es nuestra etimología: ¡todos venimos de Rubén!

¿No es acaso del poema “Lo Fatal”, pero sobre todo de la filosofía de Quirón del “Coloquio de los Centauros” de donde viene todo Alfonso Cortés? y toda su misteriosofía de las cosas?

¿No es de la ODA A MITRE de donde mana la fuente de las evocaciones de Salomón de la Selva?

¿No es del Soneto Autumnal al Marqués de Bradomín de donde desciende Manolo Cuadra y donde conocemos su talante al bajar las catorce escalas del poema?

Y el Padre Pallais —que comienza en el soneto de INVIERNO de “Azul” ¿no es el protagonista de Los Motivos del Lobo y no es de ese fresco medioeval y con la sicología del hermano Francisco de donde sale él, franciscanamente, a recorrer los caminos nicaragüenses?

Y mi poesía ¿no comienza a recorrer los campos —bajo el nicaragüense sol— arrastrada por aquel “buey que vi en mi niñez echando vaho un día? ...

Todos venimos de Rubén. Y esta es la casa a donde volvemos, a donde siempre tendremos que volver. Esta casa es el Palacio Nacional de la Poesía y un homenaje aquí —aunque se me engrandece en significados —se me hace también demasiado ancho para mi medida. Poéticamente hablando, soy un campesino en palacio. Mi canto nunca fue metropolitano, casi diría que carece de urbanidad. En realidad mi canto se hizo adentro, departamental y agrario y sólo creció a la altura del maíz y de la voz de los humildes.

Pero agradezco esta gloria. La promueve la amistad y por eso se pasa de la medida. Después de todo, Rubén también tuvo un hijo que se llamó Phocás, el Campesino. Es posible que ese sea mi nombre, que ese sea el ascendiente etimológico de mi poesía y tenga así excusa o razón para sentirme en familia, esta tarde, en esta casa solariega de la poesía nicaragüense....